EGB 10 16

Asignatura, Música y Dramatización. Título, Niveles básicos de la educación musical. Autor, Pilar Lago.

Fecha de grabación, 3 de febrero 1982. Fecha de emisión, 23 de febrero 1982. Con un pie, con un pie, con un pie yo bailo.

Con un pie, con un pie, yo bailo. Con un pie, con dos pies, con dos pies, con dos pies yo bailo. Con dos pies, con dos pies, yo bailo.

Buenas noches. En esta ocasión va nuestro título, son los niveles básicos de la educación musical en la IGB y quisiera presentaros, lo primero de todo, a dos excelentes invitados. Por un lado, una persona que creo que vosotros ya conocéis muy bien, que es Montserrat Sanoui, profesora de Música del INEF y extraordinaria pedagoga musical.

Y José Antonio Ríos, profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense. Montse, por favor, tú y un excelente equipo sois un poco los culpables o los creadores de los niveles básicos de la educación musical que el Ministerio lanzó en su momento. Y me gustaría preguntarte cómo los hicisteis, o mejor dicho, cuáles fueron los puntos concretos en los que os basasteis para elaborarlos.

Bueno, en primer lugar, quiero aclarar que ha sido un trabajo nada fácil, muy interesante y que estoy muy contenta de haber colaborado, de haber participado en esto. Pues mira, fue difícil el ponernos de acuerdo al principio, porque no había un precedente. O sea, es una materia que hasta ahora muy poco se había dicho para nuestra escuela, concretamente para EGB.

Por otro lado, teníamos toda la información sobre la preparación o no preparación del maestro y si él tiene claro en qué consiste esto, cuáles son las finalidades. Entonces, a partir de todo esto, en el grupo, que somos cuatro, había tres maestros, entonces esto también era muy importante. Y a partir pues empezamos a trabajar, pero a la mitad de elaborar el documento nos dimos cuenta que nos estábamos subiendo por las ramas y que claro, volvemos a descender y empezar de nuevo.

Seguimos pensando que habrá que recortar estos niveles. Y esta es la información que nos llega de los maestros que lo están experimentando. Y de hecho, somos muy conscientes de que hay que recortar estos niveles.

José Antonio, Montse dice que tuvieron una información bastante directa de los propios maestros. ¿Podrías tú decirnos si en otras materias sucedió lo mismo en cuanto a la elaboración y la recogida de datos? Es difícil hacer una afirmación categórica, pero yo por la información que tengo con respecto a cómo se han hecho algunas elaboraciones de los nuevos programas, me temo que no se ha recogido por lo menos la información suficiente. Al hombre de la calle le queda la duda de si realmente las cosas se han hecho como se ha dicho en los

documentos oficiales, porque no aparece ni en qué época, ni en qué colegio, ni con qué número.

Y verdaderamente para mí eso es muy preocupante puesto que toda una reforma educativa de la envergadura que se ha hecho, sin saber de dónde se han sacado los datos, me parece que es una cosa que deja a la gente con bastante perplejidad. Incluso esto que dice Montse, esa permanente reelaboración o reestructuración de cosas, creo que hace perder muchas energías. Cuando realmente la actitud de los maestros, yo creo que en general es muy positiva, lo que pasa es que faltan quizás los canales adecuados para recoger toda esa información de manera adecuada y objetiva.

Esta es mi opinión personal, muy discutible. Perdón que interrumpa, pero quiero concretar que fundamentalmente la información a la que me refería nos ha llegado a nosotros porque la hemos buscado directamente. Primero, en el primer curso donde llevamos este documento fue en la convivencia del PRONEP-GB el verano del 81.

Pero claro, allí todavía no podía haber ninguna experimentación de los maestros. O sea, fue el primer contacto de un grupo de 200 maestros con el documento. Entonces, a base de esos contactos, muy en directo con unos grupos muy concretos de maestros.

Indirectamente. Y además yo creo que, bueno, eso es válido y es estupendo, pero a mí me da la impresión de que muchas veces se actúa con una improvisación que indudablemente afecta al fondo de todos los programas que se están confesionando. Sí.

Por favor, mira, Montse, esto me viene muy bien para unir con otra cosa que te quería preguntar. ¿Crees tú que en estos momentos el maestro está lo suficientemente motivado y sobre todo preparado para llevar a cabo estos niveles en la práctica? Y quiero que aproveches para hablar sobre un curso de monitores que se va a celebrar. Sí.

Bueno, en general está claro que no está preparado para esta labor. Porque ni siquiera, o sea, en cualquier otra materia, resulta que es que al maestro le hablas de matemáticas ya al llegar a la escuela de formación del profesorado y sabe de qué va. Pero al llegar a la escuela de formación del profesorado le hablas de música y no sabe de qué va porque en su escuela, cuando él era niño, no tuvo esta posibilidad en su educación.

Por tanto, partimos de cero pero todavía peor que de cero. Porque es que ahí es un círculo... Perdón, porque es que esta a mí me pone muy así. Me gustaría que aprovecharas para recordarles a estos alumnos nuestros un curso que se va a celebrar.

Bueno, es que al plantear este trabajo surgieron muchas cosas. O sea, la realidad del maestro, la realidad de la escuela con respecto a la educación musical, la integración de la educación musical en la educación, punto. No como un hecho aparte, como se sigue haciendo en muchos casos.

No como asignatura de adorno, sino como algo que íntegramente tiene que estar en el niño.

¿Estás de acuerdo, José Antonio? Sí, sí. Bueno, entonces a mí eso me preocupa mucho más que que sepan do, re, mi, do, re, fa.

Porque este no es el verdadero sentido. Entonces, en el Ministerio la verdad es que se nos ha escuchado todo lo que se puede escuchar. Porque, claro, yo también entiendo que hay unos condicionamientos económicos y hay una situación, pues, pues, pues, hablaríamos del decreto de plantillas y yo que sé, ¿no? Bueno, pero la verdad es que se ha llegado a una especie de convenio con el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación y ahora, del 1 al 10 de abril, se celebra el primer curso para monitores de educación musical.

¿Y qué es eso? Pues son unos señores que tienen los requisitos para optar a estas becas que da el Ministerio. Tienen que ser maestro en ejercicio y además tienen que tener un título elemental de música y, además, probado tiene que quedar que él está haciendo esta labor de educación musical en la escuela, ¿no? Que tiene muchos títulos y que resulta que precisamente por esto pues que tiene una responsabilidad que no la lleva a cabo. O sea, esto.

Y, además, a mí me alivia mucho que le llamen primer curso. No sé si es una manera tonta de conformarme pero pienso que a lo mejor habrá un segundo y un tercero y un cuarto. Le llaman primer curso.

Yo añadiría, no sé si, que es importante eso, que sea gente que esté ejerciendo eso. Porque es que si no también ocurre otra cosa en el Magisterio. Vamos, esto lo saben muy bien los maestros.

Que es que acuden muchas veces personas que lo que les interesa es un título, un papel, pero que después no se van a dedicar a eso. Y, claro, entonces se malgastan energía, formación y no se utiliza la formación. Ha sido curioso porque, claro, no digo ni siquiera la picaresca, pero vamos.

Al solicitar información ha habido quien ha dicho ah, bueno, entonces los que hagamos este curso ya no vamos a tener que estar codo a codo con los niños todo el día. Nos dedicaremos a las músicas celestiales. No, no, no, no.

Este curso es para estos 120 maestros primeros que hay una selección, al final hay dos plazas por provincia, más o menos, por ahí. Entonces, su misión seguir con su grupo de niños en la escuela y hacer una labor entre sus compañeros. Luego, si en la provincia, el liceo, el organismo que sea, organiza un curso también para los educadores, para los maestros, él podrá ir de monitor a colaborar en esta labor.

O sea, que él no se le va a sacar de su puesto, sino que tiene que hacer su labor en el puesto donde está. Yo voy a hacer una pregunta a José Antonio Ríos como psicólogo, un poquito delicada, yo no sé, tú contesta con toda la libertad que puedas. Mira, se ha hablado mucho de un número escalofriante de fracaso escolar.

¿Pueden los maestros haber influido en los resultados de sus alumnos y puede influir de alguna

manera el medio en el que estos maestros imparten su enseñanza? Bien, ese tema efectivamente es delicado. Yo creo que los datos que se han dado también en el Ministerio son muy alarmantes. A lo mejor habría que decantar si verdaderamente esas cifras son así o no.

O también está de alguna manera un poco sectorizada la muestra que se ha elegido. Pero hay una cosa para mí, por lo menos fundamentalmente, hay un tema importante. Yo creo que mientras no nos convenzamos de que la raíz del fracaso no está en el alumno, sino que está en otra serie de cosas que están fuera del alumno, me parece que no vamos a adelantar grandes cosas.

Tú me preguntas si es el maestro. Bueno, buscar un culpable, no. El maestro en parte es con causa del fracaso escolar.

Pero el maestro metido dentro de un contexto que indudablemente afecta todo el sistema escolar. Yo creo, y ahí estoy ahora centrado, incluso tratando de obtener datos, me parece que son bastante importantes, en que el problema está fundamentalmente en el clima emocional que se crea en el aula. Es decir, la relación entre el profesor y el alumno yo creo que está muy afectada por una serie de condicionantes que son los que repercuten en el fracaso.

Y por lo tanto, aunque se reformen los programas, aunque se modifiquen los ciclos, aunque se le cambien de nombre a los niveles, pues me parece que no entramos en el tema. Estamos haciendo un tipo de cambio que es andar por las ramas. Eso está bien, pero si eso no va acompañado de otra serie de cosas, me parece que podemos caer en una reforma un poco inútil, un poco estéril.

Y que a lo mejor dentro de dos o tres años vemos que eso no ha servido para corregir lo que se pretende corregir de base. Monse, después de esto que ha respondido José Antonio, a mí me gustaría que nos contases un poco... Siempre ha habido una especie como de medio guerrilla de quién debe de impartir la enseñanza musical en las escuelas, si el maestro o el especialista en música. Yo creo que tú puedes decirnos algo muy interesante sobre esto.

Bueno, Pilar, tú recuerdas perfectamente, porque además en el tiempo estamos muy cerca, el primer congreso de pedagogía musical que hemos estado las dos en Cáceres. Claro, por eso te lo pregunto. Y estábamos en la misma ponencia, que era la música NGB.

Pues es la primera conclusión que por unanimidad sacamos en esta ponencia que está claro que quien debe dar la clase de música es el mismo maestro. Las razones son todas desde el punto de vista psicológico. Va por todos lados José Antonio, ¿no? Entonces, por supuesto, en preescolar, vamos, ni qué decirlo, en ciclo medio y en ciclo inicial y medio, por supuesto.

En ciclo superior, en segunda etapa, pues ya es mucho más matizable. Entonces, efectivamente, estas personas que decía antes que además de maestros son profesores de música, yo pienso que debería irse a que estos puestos los levasen estos maestros. Pero de momento no creo que sea factible.

Lo que sí me parece imprescindible, que tampoco debe ser factible, es que un profesor, un especialista, lleve como el departamento, llamarle como queráis, en el centro. Entonces el maestro se ve no solamente orientado a la hora de programar y de coordinar, sino que tiene unas sesiones del departamento en donde él se sigue alimentando y por tanto creciendo a la par con los niños. Si no, me parece que como tú decías, era tocar las campanas.

Bien, me gustaría que para terminar los dos contestaseis a esta pregunta. Que se puedan al unísono, a dos voces o en caro. Yo creo que mejor pregunta y respuesta.

Entonces mi pregunta es, Montse, José Antonio, ¿qué se le puede aconsejar al maestro para que acepte de buen grado una orientación? Desde el punto de vista musical, desde el punto de vista psicológico. Desde el punto de vista musical tengo muy poco que decir. Pero en el otro punto sí.

Yo creo que el maestro está bien dispuesto. Sobre todo si se va con una actitud de verdadera orientación, de verdadera ayuda. Yo creo que los maestros están muy con resquemor y con temor a que siempre la orientación venga en un plan muy dogmático, en un plan muy exigente, sin tener en cuenta su experiencia y sin tener en cuenta todo lo que ellos viven en la realidad de cada día en el aula.

Por lo tanto, yo diría que la actitud básica de los maestros es buena. Lo que quizá falle es, por una parte, cómo se va a orientar. Las personas que de una manera u otra tienen una cierta obligación.

Y sobre todo también, el ritmo con el que se quiere orientar y también el tipo de imposición. Yo creo que el orientador, en términos generales, tiene que ser un estimulador, alguien que anime el trabajo que está haciendo el maestro. Y entonces eso lo aceptarán perfectamente y dará buenos resultados.

Esta es mi opinión. Por supuesto, si el punto de partida es que tiene conciencia de sus posibilidades y limitaciones, en este caso, con lo relativo a la educación musical, a quien se le da bien, a quien se le da mal, etcétera, etcétera. Se acompaña de algunos medios que ayuden y potencien su trabajo.

Y, efectivamente, yo esto, vamos, no es que tenga mucha suerte, pero con los muchos maestros que seguimos trabajando, y tú lo sabes bien, Pilar, la disposición es magnífica. Para mí, toda mi admiración. Porque a los maestros resulta que en este momento les pedimos que sean perfectos, maravillosos y encima guapos.

O sea, que se lo pedimos todo. Y realmente la actitud en general es muy abierta y con muchas ganas de entrar por ahí. Y, perdón, yo añadiría una cosa.

Efectivamente se le pide todo eso, pero además se le da muy poco. Entonces, lógicamente, no saben a qué atenerse. Bueno, pues creo que lo mismo los alumnos del PRONER EGB que yo, os damos las gracias a los dos por vuestras respuestas y vuestra ayuda y apoyo en el programa.

Muchas gracias y buenas noches. Bailamos con los amigos. Bailamos con las amigas.

Bailamos con el novio. Bailamos con la novia. Bailamos con el marido.

Bailamos con la mujer.